

---

---

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## OBISPADO DE OSMA.

---

---

Este Boletín se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes.—Los que gusten suscribirse deberán verificarlo en la Secretaría de Cámara por precio de 8 rs. cada trimestre. Se insertarán *gratis* los comunicados y anuncios que remitan los señores eclesiásticos, siempre que obtengan la aprobación del Prelado. Todas las comunicaciones llevarán este sobre: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma en el Burgo.*—Los números sueltos se venden á un real.

---

---

*El Sr. Administrador Económico nos ha entregado para su insercion en el*  
BOLETIN ECLESIASTICO *la siguiente nota;*

### ADMINISTRACION GENERAL

DE LA

### BIOGRAFIA ECLESIASTICA COMPLETA.

MADRID.

### DIÓCESIS DE OSMA.

---

---

Factura duplicada de los Tomos que se remiten al Administrador Económico de la expresada Diócesis con arreglo á lo dispuesto en Real órden de 9 del actual á fin de que los entregue á los suscritores á la Biografía Eclesiástica completa que á continuación se expresan:

Nº. de la suscripcion	Tomos. q. se entregan.	Importe Rs. vn.	NOMBRES.	CLASE.	RESIDENCIA.
2	2	11 y 12	240 D. Gregorio Alonso,	Canónigo	Osma.
4	2	id.	240 D. Pedro Corchón,	Ecónomo	id.
5	2	id.	240 D. José Villar,	Beneficiado	Aranda de Duero.
6	2	id.	240 D. Juan José Romano,	Capellan	Osma.
7	2	id.	240 D. Juaquin Ojuel,	Racionero	id.
8	2	id.	240 D. Eusebio Campuzano,	Canónigo	id.
9	2	id.	240 D. Pablo Rodilla,	Capellan	id.
126	2	id.	240 D. Miguel Ortega y Aguado,	Canónigo	id.
127	2	id.	240 D. Pedro Vinuesa,	id.	id.
128	2	id.	240 D. Francisco Roman,	Dignidad de Capiscol	id.
129	2	id.	240 D. Juan Rico,	Ecónomo	Aranda de Duero.
130	2	id.	240 D. Juan Manuel Herrero Romo,	Párroco	Ontoria del Pinar.
131	2	id.	240 D. Santiago Verde Blanco,	id.	Cabrejas del Pinar.
132	2	id.	240 D. Félix Perez,	id.	Tardelcuende.
177	2	id.	240 D. Benito Andres Macarron,	id.	Rioseco.
178	2	id.	240 D. Felipe Miranda,	id.	Blacos.
179	2	id.	240 D. Andres Benaventé,	id.	Calatañazor.
180	2	id.	240 D. Félix de la Sala,	id.	Torre de Blacos.
181	2	id.	240 D. Juan Antonio de Tomás	id.	Nódalo.
182	2	id.	240 D. Ecequiel Redondo,	id.	Muriel de la Fuente.
271	2	id.	240 D. Gabriel Martinez,	id.	Osma.
272	2	id.	240 D. Aniceto Montero,	Capellan	id.
274	2	id.	240 D. Francisco de la Mata,	Párroco	Almazan.
275	2	id.	240 D. Julian Nuñez,	Capellan	Osma.
276	2	id.	240 D. Antonio de la Mata,	Párroco	Sequera. (la)
277	2	id.	240 D. Benito Bravo,	id.	Ventosa de Fuentepinilla.
278	2	id.	240 D. Alejo Lopez,	id.	Osona.
289	2	id.	240 D. Matias Tabuena.	Catedrático	Soria.
736	2	id.	240 D. Romualdo Gutierrez,	Párroco. Jubdo.	Mozálvete.
737	2	id.	240 D. Miguel de Pedro,	id.	Boos.
738	2	id.	240 D. Valentin Marquinez,	id.	Andaluz.
739	2	id.	240 D. Galo Redondo,	id.	Llamosos.
740	2	id.	240 D. Miguel Andres Aparicio.	id.	Casarejos.
742	2	id.	240 D. Antonio Redondo y Aguado,	id.	Quintana Redonda.
743	2	id.	240 D. Manuel de Peña,	id.	Herrera.

744	2	id.	240	D. Pedro Ruiz,	id.	Aluíd.
745	2	id.	240	D. Manuel María Aguado,	id.	Gómara.
746	2	id.	240	D. Ángel Frias,	id.	Fuentelmonge.
747	2	id.	240	D. José Rodrigo,	id.	Tarleregua.
748	2	id.	240	D. Juan Chamorro.	id.	Serón.
749	2	id.	240	D. Nicasio Gonzalo.	id.	Reznos.
750	2	id.	240	D. Manuel María de Plaza,	id.	Paredesroyas.
751	2	id.	240	D. José Palacios,	id.	Lubia.
752	2	id.	240	D. German Saez Sta. María,	id.	Sto. Tomé, Soria.
753	2	id.	240	D. José Sanz,	Ecónomo	Burgo de Osma.
754	2	id.	240	D. Francisco Villanueva,	Párroco	Ontangas.
755	2	id.	240	D. Antonio Sancha,	id.	Aranda de Duero.
756	2	id.	240	D. Manuel María Facón,	id.	Aguilera (la).
759	2	id.	240	D. Salvador Martín,	id.	Fuentecen.
760	2	id.	240	D. Manuel Martínez Fuente,	id.	Nafria la Llana.
761	2	id.	240	D. José Pérez,	id.	Fuente la Aldea.
762	2	id.	240	D. Eustaquio Herrero,	id.	Soto.
763	2	id.	240	D. Bernardino Marín,	id.	Matanza.
764	2	id.	240	D. Mariano Encabo,	id.	Espejón.
765	2	id.	240	D. Juan Crisostomó Sancho,	id.	Roa.
766	2	id.	240	D. Isidoro del Río, como Sr. de D. Manuel Bacin,	id.	Soria.
767	2	id.	240	D. Policarpo Andrés,	id.	Castejar,
768	2	id.	240	D. Hilario Hernández,	id.	Vadillo.
769	2	id.	240	D. Nicolás Pérez,	id.	Navaleno.
770	2	id.	240	D. Pedro Marco,	id.	Fuentermegil.
771	2	id.	240	D. Ecequiel López,	id.	Oncenilla.
773	2	id.	240	D. José Casajús,	id.	Arguijó.
774	2	id.	240	D. Francisco Sacristan,	id.	Quintanas (las).
775	2	id.	240	D. Clemente Juan Herrero,	id.	Adrada.
776	2	id.	240	D. <sup>a</sup> Carmen Sola, señora de D. Alejo Sierra,	Racionero	Osma.
777	2	id.	240	D. Pedro Pérez,	Párroco	Badocondes.
778	2	id.	240	D. Roman Martínez,	Párroco	Fuentenebro.
779	2	id.	240	D. José María Blazquez,	id.	Piqueras.
780	2	id.	240	D. Manuel Gil y Rojas, Sr. de D. Luis Gil y Rojas,	id.	Fuentenebro.
821	2	id.	240	D. José Abad,	Ecónomo	Soria.
822	2	id.	240	D. Gervasio Sancho,	Párroco	Arauzo de Miel.

870	2	id.	240	D. Domingo Hevía,	Canónigo	Soria.
874	2	id.	240	D. Rafael García,	Párroco	Soria.
875	2	id.	240	D. Alejo Sanz,	id.	Olmillos.
876	2	id.	240	D. Francisco Manuel Cebrian y Berzosa,	id.	Hinojar del Rey.
911	2	id.	240	D. Victor Casín	id.	Coruña del Cónde.
912	2	id.	240	D. Santiago Perez,	id.	Rejas.
913	2	id.	240	D. Francisco Martinez y Cerrada,	id.	Zayas de Torre.
937	2	id.	240	D. Gregorio Martínez.	id.	Miño de S. Estéban.
938	2	id.	240	D. Matias García,	id.	Gallinero.
939	2	id.	240	D. Vicente Eleuterio Frias,	id.	Royo.
940	2	id.	240	D. Miguel Pachón,	id.	Valdanzo.
941	2	id.	240	D. Leandro Maluenda,	id.	Villanueva de Gormaz.
1,015	2	id.	240	D. José Mateo,	id.	Carbonera.
1,047	2	id.	240	D. Joaquin Liro,	id.	Morena (la).
1,048	2	id.	240	D. Bernardino Álvarez,	Teniente Cura	Villálvaro.
1,049	2	id.	240	D. Lorenzo Martinez,	Ecónomo	Soria.
1,100	2	id.	240	D. Nicolás Molinero,	Capellan de núm.	Osma.
1,155	2	id.	240	D. Ildefonso Rojo,	Ecónomo	Soria,
1,293	2	id.	240	D. Casimiro Juan Ballester,	Beneficiado	Castrillo de la Reina.
1,294	2	id.	240	D. Roman Lagunas,	Ecónomo	Sta. María de las Hoyas.
1,295	2	id.	240	D. Mateo Peña,	id.	Soria.
1,519	2	id.	240	D. Pedro Martinez,	Párroco	S. Juan del Monte.
1,520	2	id.	240	D. Santos Andres,	id.	Esteras de Soria.
403	2	id.	240	D. Juan Mojarés,	Canónigo	Soria.

190 tomos. 22,800 Rs. vn.

## EL CURA PARROCO.

(CONCLUSION.)

El cura es asimismo administrador espiritual de los Sacramentos de su Iglesia y de los beneficios de la caridad. Sus deberes á este respecto se aproximan á los que impone toda administracion. Tiene que tratar con los hombres, y debe conocerlos; si combate las pasiones humanas, su mano debe ser delicada y dulce, llena de prudencia y mesura. En sus atribuciones entran las faltas, los arrepen- timientos, las miserias, las necesida- des, las indigencias de la humanidad, y su corazon debe ser rico y rebosar de tolerancia, de misericordia, de mansedumbre, de compasion, de ca- ridad y de perdones. Su puerta debe estar siempre abierta para el que llega á turbar su sueño, su lámpara siem- pre encendida, el baston siempre en su mano; no le arredran las estaciones, las distancias, los contagios, el sol, la nieve; si se trata de llevar el óleo al herido, el perdón al culpable, ó su Dios al moribundo. A su vista, como á la de Dios, no hay rico ni pobre, pequeño ni grande, sino hombres, es decir, hermanos en miserias y en es- peranzas.

El cura tiene relaciones administra- tivas de muchas especies; con el go-

bierno, con la autoridad municipal y con su Iglesia.

Sus relaciones con el gobierno son sencillas, á este le debe lo que todo ciudadano, ni mas ni menos; obe- diencia en la cosas justas.

Él debe representar á Jesucristo en la tierra y hacer que se cumplan sus mandatos porque los hombres se pre- cipitan en las cosas humanas que pa- recen pasajeras, fugitivas, inestables por naturaleza; pero que traen en pos de sí graves consecuencias; la religion, gobierno eterno de Dios sobre las conciencias, sobrepuja toda la esfera de las vicisitudes. El cura es el único ciudadano que tiene el derecho y el deber de permanecer neutral ó inde- pendiente en las causas y en los ódios, y á él le corresponde el guiarlos y conducirlos por el camino de la ver- dad, porque ante todo es el ministro del reino eterno, padre comun de vencedores y vencidos, hombre de amor y de paz; no predica mas que paz y amor, discípulo de aquel que rehusó verter una sola gota de sangre para su defensa, y tan solo usó de la palabra divina.

Con la autoridad local debe mante- ner el cura relaciones de noble inde- pendencia respectivamente á las cosas sagradas, de dulzura y conciliacion. Jamás debe olvidar que su autoridad empieza y termina en el umbral de su

Iglesia, al pié de su altar, en la cátedra de verdad, á la puerta del indigente y del enfermo, á la cabecera del moribundo; allí es el hombre de Dios en cualquiera otra parte el mas humilde, el mas pequeño de todos los hombres.

Los deberes para con su Iglesia, se limitan al órden y á la economía que exige la pobreza de la mayor parte de las parroquias; sencillez, limpieza, decencia en los objetos que sirven para el culto es todo cuanto el cura debe solicitar. La pobreza tiene algo de venerable, de penetrante y poético, que conmueve y enternece el corazón. El lujo del cristianismo está en sus obras, y el verdadero adorno de su perspectiva son los cabellos del sacerdote encanecidos en la oracion y la virtud, y en la fé y la piedad de los fieles arrodillados ante el Dios de sus padres.

Para alimentarse y vestirse, para pagar y alimentar á la humilde mujer que le sirve, para tener siempre abierta la puerta á todas las necesidades de sus semejantes, tiene el cura dos retribuciones: la una consiste en la congrua, la otra autorizada por el uso, y es la que se llama pié de altar ó emolumentos. Estos emolumentos que parece son de alguna consideracion, apenas tiene lo estrictamente necesario para atender á las grandes obliga-

ciones que contrae, puesto que socorre á la indigencia y atiende á las mas perentorias necesidades de su parroquia, y en este punto debiera mirarse con mas consideraciones á esos verdaderos padres de la humanidad, que parece yacen olvidados entre puntos desconocidos y separados de las grandes sociedades, infundiendo ideas grandes y consoladoras en los corazones de aquellos seres que la Providencia les designó para su educacion; pero por desgracia pasan años y años, y estos verdaderos apóstoles de Jesucristo tienen que sucumbir al peso de sus años, sin mas recompensa que la gloria que alcanzarán del Señor.

Como hombre, tiene tambien el cura algunos deberes puramente humanos, y que le impone solamente el cuidado de su buena reputacion, esta gracia de la vida civil y doméstica, que es como el aroma de la virtud.

Retirado en su humilde presbiterio, á la sombra de su Iglesia, rara vez sale de este sitio, entreteníendose alguna vez en cultivar por sí mismo un limitado campo y mantener allí algunos animales domésticos, de recreo ó de utilidad; la vaca, la cabra, la oveja, la paloma, avecillas que le distraigan con su canto. De este asilo del trabajo, de silencio y de paz, se aleja poco el cura para tomar parte en las estrepitosas sociedades de la ve-

ciudad; él no sale de su regla sino en algunas solemnes ocasiones, humedece sus lábios con los dichosos del siglo en la copa de una suntuosa hospitalidad, el pobre es sombrío y celoso, fácilmente acusa de adulación ó de sensualidad al hombre á quien ve muchas veces á la puerta del rico á la hora en que el humo de la chimenea se eleva y le anuncia una mesa mas bien servida que la suya. Con mas frecuencia, al regresar de sus escursiones piadosas, ó cuando el matrimonio ó el bautismo han reunido á los amigos de los pobres, puede el cura sentarse un momento á la mesa del labrador y comer el pan negro con él, el resto de su vida lo pasa en el altar, en medio de los niños á quienes enseña á tartamudear el catecismo, este código vulgar de la mas elevada filosofía, este alfabeto de una sabiduría divina. Ocupado de estudios serios entre los libros, sociedad muerta del solitario, al anochecer, cuando el sacristan ha tomado las llaves de la Iglesia, cuando el *Angelus* ha resonado en el campanario del lugar, se le ve algunas veces al cura con su breviario en la mano, ya bajo los manzanos de su huerto, ya en las elevadas sendas de los montes respirando el aire suave y religioso de los campos, y el reposo comprado en aquel dia, ora deteniéndose para leer un verso de

poesías sagradas, ora mirar al cielo ó al horizonte de su valle y bajar con paso lento embebido en la santa y deliciosa contemplacion de la naturaleza y de su autor.

Esta es su vida, estos son sus placeres, sus cabellos emblanquecidos, sus manos tiemblan al elevar el cáliz, su voz quebrantada no llena ya el santuario, pero resuena en el corazon de su rebaño; muere, y una piedra sin nombre señala un sitio en el cementerio, cerca de la puerta de su Iglesia.

¡Hé aquí una vida terminada! ¡hé aquí un hombre olvidado para siempre! Pero este hombre ha ido á gozar del reposo en la eternidad donde anticipadamente vivia su alma, y ha hecho en la tierra lo mejor que puede hacerse. Ha continuado un dogma inmortal, ha servido de eslabon á una cadena inmensa de fé y de virtud, y ha dejado á las generaciones que van á nacer una creencia, una ley, un Dios.

## NOTICIAS DE ROMA.

*De una carta escrita por un Sacerdote español tomamos los siguientes párrafos:*

Estos últimos dias he visitado en compañía de otros sacerdotes españoles los principales monumentos que

contiene esta ciudad. El primero en que nos detuvimos ha sido la cárcel Mamestina en donde S. Pedro y S. Pablo estuvieron presos por orden de Neron. En aquel sitio lúgubre y profundo, vimos la fuente ó chorro de agua milagrosa que hicieron brotar los Santos Apóstoles para bautizar á los Conserges de la prision, San Proceso y San Martiniano con su escolta de 47 individuos, todos los cuales á los pocos dias sufrieron el martirio. De aquí pasamos á ver el Templo de Júpiter Tonante; el de la Fortuna, el de Vesta, el de la Concordia, el Foro Romano; y los Arcos de Septimo Severo, el de Constantino, y el de Tito y Vespasiano. Tanto en las columnas gigantescas del Foro, como en los mencionados Arcos se conservan apesar del trascurso de 19 siglos los muchos y delicados relieves con que se representaron las hazañas de los Emperadores, y los pueblos vencidos por ellos. Los judios tienen tanto horror al Arco de Vespasiano y Tito, en cuyos relieves están figuradas la destruccion de su ciudad y la dispersion de su pueblo, que jamás miran para él, y antes conseguirían morir que pasar por de bajo. Despues de recorrer las imponentes ruinas del inmensó palacio de Neron, de nominado la *Domus aurea*, por las muchas bellezas y preciosidades que

contenia, entramos en el gran Coliseo ó Anfiteatro donde nos detuvimos contemplando oquel suelo regado con la sangre de innumerables mártires descuartizados unos, y devorados otros por las fieras. Allí nos hicieron notar las cuevas que servian para tener custodiados los leones, tigres y leopardos. En este colosal monumento capaz de contener mas de 100,000 espectadores, se conservan como en su estado primitivo las mencionadas cuevas, parte de las escaleras y mas de dos tramos con sus cuatro pisos, gracias á la solicitud de los Papas, y principalmente de Pio IX, quienes han prevenido la ruina asegurando con fuertes abrazaderas de hierro las gruesas columnas sobre que están sostenidos los arcos. Los cristianos han colocado en el centro del Anfiteatro una cruz para perpetuar la memoria de los mártires, y al rededor, un Viacrucis terminando en una capillita que está encomendada á un religioso franciscano.

(Se continuará)

## NECROLOGÍA.

El 16 del corriente falleció el Presbítero D. Fr. José Pastor, Cura Párroco de Renieblas. Roguemos á Dios por el eterno descanso de su alma.

BURGO DE OSMA:

IMPRESA Y LIBRERÍA

DE NICOLÁS P. MARTIALAY.